

Empieza regreso de Fuerza Pública a tres corregimientos de Argelia, incluido El Mango.

A los corregimientos El Mango, El Plateado y Sinaí, en Argelia, Cauca, empezarán a llegar desde este jueves 800 uniformados, entre policías y militares, luego del episodio en el que una turba sacó el pasado martes a 60 policías de la estación en El Mango y quemó sus alojamientos.

Esa es la estrategia de la Fuerza Pública para recuperar el control y la presencia en esa población, mientras una comisión especial está dedicada a establecer si detrás de la revuelta hubo presiones de la guerrilla de las Farc, que es fuerte en la zona.

La Policía maneja la hipótesis de que no fue un acto espontáneo sino un plan movido por el frente 60 de las Farc, concretamente por alias Pocillo, quien habría instigado a la población a actuar en contra de la Policía, que terminó saliendo en camiones hacia el casco urbano del municipio Argelia.

“Llevamos muchos años viendo cómo comunidades quieren forzar a la Fuerza Pública a salirse de ciertos sitios, de sus propias instalaciones, presionada, en la mayoría de las veces, por grupos al margen de la ley, como está sucediendo en El Mango, Cauca”, dijo el presidente Juan Manuel Santos, en una ceremonia de ascenso de la Policía.

Minutos antes, en el reconocimiento de las tropas, el nuevo ministro de Defensa, Luis Carlos Villegas, señaló que las Fuerzas Armadas se quedarán para proteger a la comunidad. “Que se notifiquen quienes creen que convenciendo ilusamente a la población de rechazar la Fuerza Pública están haciendo algo que no será rechazado con toda la fuerza y con toda la inmediatez por parte del Estado”, dijo Villegas.

La Policía dice que este tipo de situaciones –que, por vías de hecho, unidades de esa institución sean obligadas a salir de un pueblo– no se daba hace años. El único antecedente, pero con militares, ocurrió en el 2012 también en Cauca, cuando indígenas nasas sacaron a empujones a soldados de una base militar en una montaña en Toribío. En ese caso, los militares soportaron agresiones e insultos sin acudir a la violencia para defenderse.

Los que estuvieron a la cabeza de la turba en El Mango sostienen que la comunidad no se sentía segura con la presencia de la Policía y que esta supuestamente los

expone a los constantes ataques y hostigamientos de la guerrilla, que aprovecha la zona montañosa cercana para disparar en contra de los agentes. En varias ocasiones, los impactos han dado en edificaciones civiles.

Las autoridades advierten que la presión sobre las comunidades no es la única vía a la que acuden sectores interesados en desalojar a la Fuerza Pública. En todo el país hay decenas de tutelas con las que se busca el mismo efecto. De hecho, en El Mango existe un litigio entre la Policía y habitantes del caserío que ha acudido ante jueces reclamando que la estación debía ser trasladada.

Lo mismo ocurre en Inzá, municipio caucano donde las Farc destruyeron la estación de Policía en un atentado en el que murieron 8 personas, en diciembre del 2014.

El coronel Ramiro Pérez Manzano, comandante de la Policía del Cauca, señaló que los uniformados siguen durmiendo en la Casa de la Cultura del municipio mientras termina la construcción de la nueva edificación. Esto, porque cada vez que arriendan una propiedad han sido obligados a desalojarla a punta de tutelas. Los recursos son interpuestos por líderes o vecinos que aseguran que tener cerca a la Policía los pone en riesgo.

“Uno no entiende cómo hay personas que pretenden que estemos lejos, cuando nuestro deber constitucional es protegerlos y para eso necesitamos estar cerca de ellos”, indicó el coronel Pérez Manzano, quien coordina el retorno de los policías a los tres corregimientos de Argelia.

Pero la situación no se da solo en Cauca. Esta semana, en un consejo de seguridad en Putumayo, la Policía expuso que ha detectado que guerrilleros del frente 48 de las Farc han reunido a líderes comunales y presidentes de juntas de acción comunal en diferentes municipios para presionarlos a interponer tutelas reclamando la salida de unidades de Policía.

El coronel Ricardo Suárez, comandante de la Policía Putumayo, indicó que por orden judicial hace dos años debió ser reubicada la estación en La Hormiga. Y hoy están a la espera de que el Tribunal Superior de ese departamento defina si se debe hacer lo mismo en el corregimiento Puerto Colón, en San Miguel.

“Son zonas donde hay una alta presencia de la guerrilla. Lo que quieren es tener zonas donde reclutar libremente a menores y cobrar extorsiones”, dijo el coronel Suárez.

Investigan infiltración

Entre tanto, los ojos de la Fiscalía y Policía están puestos sobre Dagoberto Muñoz, presidente de la Junta de Acción Comunal de El Mango, quien –según la Policía– estuvo al frente del grupo de civiles que expulsó a los uniformados.

El coronel Pérez Manzano le dijo a este diario que las informaciones recavadas hasta ahora dan cuenta de que Muñoz fue la persona que llevó la retroexcavadora con la que tumbaron las trincheras, así como los camiones en los que terminaron saliendo los uniformados. Añadió que, tras el desalojo, las instalaciones fueron saqueadas.

Martha Inés Restrepo Saavedra, directora Seccional de Fiscalías en el Cauca, indicó que se investigará a quienes participaron en la destrucción de la garita de Policía. Los que intervinieron serían procesados por asonada y violencia contra servidor público. En cuanto al incendio de la sede policial, hay un agravante, pues se destruyó un bien del Estado dedicado al servicio público.

Entre tanto, Dagoberto Muñoz insistió ayer en el riesgo de un ataque de la guerrilla, que considera inminente tras el fin del cese de fuegos unilateral. “La Policía llegó al corregimiento de El Mango hace ocho años y desde hace aproximadamente cuatro hemos tenido muchos hostigamientos de la guerrilla; el pueblo está destruido en más o menos un 35 por ciento. Hay 78 casas totalmente deshechas y más de 20 averiadas”, dijo. Agregó que sienten que la Policía “nunca estuvo resguardando a los habitantes sino que fue una problemática” y aseguró que en El Mango no tienen nada en contra de la institución, pero que sienten que la presencia policial los pone en la mira.

Analistas piden más coordinación con el Ejército

La directora de la Fundación Ideas para la Paz, María Victoria Llorente, calificó los casos como el de la vereda El Mango, en Argelia (Cauca), como problemas de coordinación entre la Policía y el Ejército.

El año pasado la Fundación hizo un estudio en 45 municipios con presencia significativa de las Farc y encontró que “la Policía, por ser blanco militar, está atrincherada en las estaciones sin poder cumplir su función”.

Según Llorente esto muestra que “no hay una buena coordinación con el Ejército,

que debería impedir que las Farc lleguen a los cascos urbanos, para que la Policía se concentre en lo que tiene que hacer”: acercarse a la comunidad.

El director del Centro de Recursos para el Análisis del Conflicto (Cerac), Jorge Restrepo, afirmó que El Mango, “en los últimos 2 años, ha sido atacado más de 20 veces por las Farc”, lo que demuestra que para la Policía resulta “muy difícil proteger a los ciudadanos mientras tiene que protegerse a sí misma”. Restrepo afirma que la respuesta de la Fuerza Pública debe ser la de “crear una buena política de protección, acercándose a las comunidades, sin imponer su presencia”.

El exdirector de la Policía, General Luis Ernesto Gilibert, aseguró que cuando la población recurre a hechos de violencia para expulsar a las autoridades, como en El Mango, “está detrás la presión de grupos subversivos”. Dice que en estos casos la Policía debe garantizar su retorno a la zona “acompañada por el Ejército”.

El Mango, zona de cultivos ilícitos y ruta clave al Pacífico

El Mango, corregimiento de Argelia, de 2.000 pobladores, enclavado en las montañas del occidente del Cauca, es considerado un corredor estratégico para los grupos armados ilegales y como centro de cultivos ilícitos.

“En este sector ha sido constante la presencia de grupos armados. Ahí han operado paramilitares, las Farc, el Eln y bandas criminales que saben de su estratégica ubicación como corredor de movilidad”, dice el secretario de gobierno del Cauca, Amarildo Correa.

La Policía señala que desde ahí se parte hacia El Plateado y luego son trochas y senderos hacia el Pacífico por los que se mueven armas y drogas y víveres para quienes viven en la ilegalidad.

Otra forma de ingreso es desde el Pacífico por los caudalosos ríos que recorren la zona y que también sirven para sacar drogas. La Armada Nacional mantiene control en los ríos y esteros, lo que le ha permitido este año la incautación de 24.000 kilos de cocaína movilizados en lanchas que salen buscando alcanzar alta mar.

De acuerdo con la Armada Nacional, que realiza operaciones en la Costa Pacífica, en la zona operan los frentes 60, 30 y la columna Móvil Daniel Aldana. Allí se mueven los cabecillas de las Farc ‘Ramirito’ y ‘Pocillo’. Este último fue a quien se le atribuyen los más sangrientos ataques contra la estación de Policía en El Mango y

Con 800 uniformados, Estado retomará control en el Cauca

en la cabecera municipal de Argelia.

Este grupo controla y se financia con los cultivos y laboratorios de coca.

<http://www.eltiempo.com/politica/justicia/ejercito-regresa-a-cauca-con-800-hombres/16001255>